

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

Yo siempre estuve contigo

“Yo me alegré con los que me decían: A la casa de Jehová iremos... Allí subieron las tribus... para alabar el nombre de Jehová”.

“Yo siempre estuve contigo; me tomaste de la mano derecha”. Salmos 122:1-4; 73:23

En el primer versículo, un alma se eleva hasta Dios. En el segundo, Dios desciende hasta el creyente en medio de las dificultades. Esta ilustración la encontramos en muchas porciones de las Escrituras.

Algunas montañas

– En Moriah, **monte de la fe** (Génesis 22), dos hombres subían hacia el lugar adonde Dios los había llamado. El padre, ante la pregunta inquieta de su hijo, respondió: “Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío”. Parece que algo nuevo afianzaba la comunión entre ellos: “Iban juntos” (v. 8). El secreto de la fe de Abraham y la confianza de Isaac reposaban en la promesa divina: “En Isaac te será llamada descendencia” (Génesis 21:12; Hebreos 11:18); estaban pues seguros de que allá arriba Dios estaría con ellos y se revelaría maravillosamente.

El patriarca, animado por una fe constante y firme, entreveía el día futuro en que Dios “no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros” (Romanos 8:32).

– En Refidim tres hombres escalaron **el monte de la intercesión** (Éxodo 17:8). Hicieron más por la victoria que todo el ejército de Josué. Mas la fuerza no estaba en Moisés ni en sus compañeros, sino en la unión de esos brazos, de esas miradas, de esos pensamientos dirigidos hacia el cielo; eran de “un mismo sentir en el Señor” (Filipenses 4:2). Y Dios desde su morada, o Josué desde la llanura, sólo veían dos columnas formadas por esos brazos unidos en una sola intercesión. “Sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas” (Hebreos 11:34).

– Moisés, subió a **la cumbre del Pisga**, desde donde se contemplaba el país prometido (Deuteronomio 34). Y Dios mismo quiso acompañarlo en su último peregrinaje. Abajo todavía estaba Moab y el desierto, pero en el monte un nuevo día se levantaba: ¡Mira!, le dice Dios, allí está Dan, allá Efraín, más allá Neftalí... Desde el día en que Dios había dicho a Abraham: “A tu descendencia daré esta tierra” (Génesis 12:7), no había hallado otro confidente como Moisés, alguien a quien pudiera hablar “cara a cara” para revelar toda la belleza de la heredad del mañana.

– En **el monte que está delante de Hebrón** (Jueces 16:3), Sansón, después de despojar al enemigo, depositó su botín. Sansón, el hombre de la llanura, era a menudo muy miserable, pero aquí vemos al hombre poderoso en fe de Hebreos 11. Desde Hebrón, ese alto lugar donde todavía duermen Abraham y los héroes de la paciencia de la fe, se podían contemplar, sobre el monte de la victoria, los restos desmantelados de la fortaleza de Gaza. Pero un día, en Hebrón, los patriarcas se levantarán y contemplarán sobre otra montaña los destrozos de la fortaleza de nuestro más grande enemigo: Satanás mismo; porque en el Gólgota Jesús lo derrotó en su muerte. Luego se ordenó sellar la piedra y poner la guardia; pero muy de mañana el

ángel rodó la piedra y se sentó sobre ella. La tumba estaba vacía, los lienzos se hallaban allí y el sudario estaba enrollado en un lugar aparte. ¡El Señor había resucitado! Cristo, “despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz” (Colosenses 2:15).

Retiros secretos

“Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la indignación” (Isaías 26:20). Los fieles habían divisado la liberación; habían entonado un cántico... y luego, constatando que el enemigo siempre está presente, se llenaron de miedo. Pero Dios les había preparado aposentos secretos, un lugar de **seguridad**; allá él se informó cuál era la causa y el objeto de su tormento.

“Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público” (Mateo 6:6). Jesús revela el Padre a los suyos. ¡Qué consuelo para el alma! Él escucha, responde y recompensa. Tal es la experiencia hecha en **el aposento secreto de la oración**.

“Subieron al aposento alto... Todos éstos perseveraban unánimes en oración” (Hechos 1:13-14). ¡Lugar bendito donde se experimenta la **comunión fraternal**!

“Él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal; me ocultará en lo reservado de su morada” (Salmo 27:5). Más que “una roca de refugio” o de reposo (Salmo 71:3; 84), es un lugar de comunión con Dios donde el alma se refugia en el día malo y aprende a conocer los deseos, los gozos y los pensamientos íntimos del Padre.

Cerca de él

En su gracia Dios algunas veces nos concede andar sobre los lugares altos (Habacuc 3:19): encuentros con amigos cristianos, reuniones cristianas... pero es necesario descender y volver a encontrar, en el camino cotidiano, tantos problemas y trabajos que ocupan nuestro tiempo, nuestro espíritu y a veces nuestro corazón. ¿Qué hacer entonces? ¿Dedicar un tiempo para Dios y otro para nosotros?

Hay tres maneras de dar a Dios: 1. Dar todo: algunos lo han hecho. 2. Dar las sobras: lo que me sobra del tiempo, de las fuerzas, de los afectos; ¡triste ofrenda! 3. Dar las primicias: las de sus días y de su amor.

Pero él quiere más todavía. En todas nuestras actividades, decisiones y preocupaciones, desea estar ahí como un Dios vivo, obrando y aportando momento tras momento la luz de Su presencia, la eficacia de un socorro seguro y el calor de un corazón que jamás rechaza. Ahí está el secreto de una vida de comunión constante con él.

Aprendamos a conocer cada día más los retiros secretos en los cuales podemos hallar a Dios. El camino de nuestros días no es tan largo, las alegrías son breves, las pruebas algunas veces son contundentes. Es bueno ir, paso a paso, tomados de la mano de tal Padre, y siempre con él, escalar el sendero de la cumbre para ver, crecer y amar más allá de nuestros horizontes. P. Jn.

PARA TODOS



Suscripción gratuita, escribir al editor:

Ediciones Bíblicas

PARA TODOS

1166 Perroy (Suiza)

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).